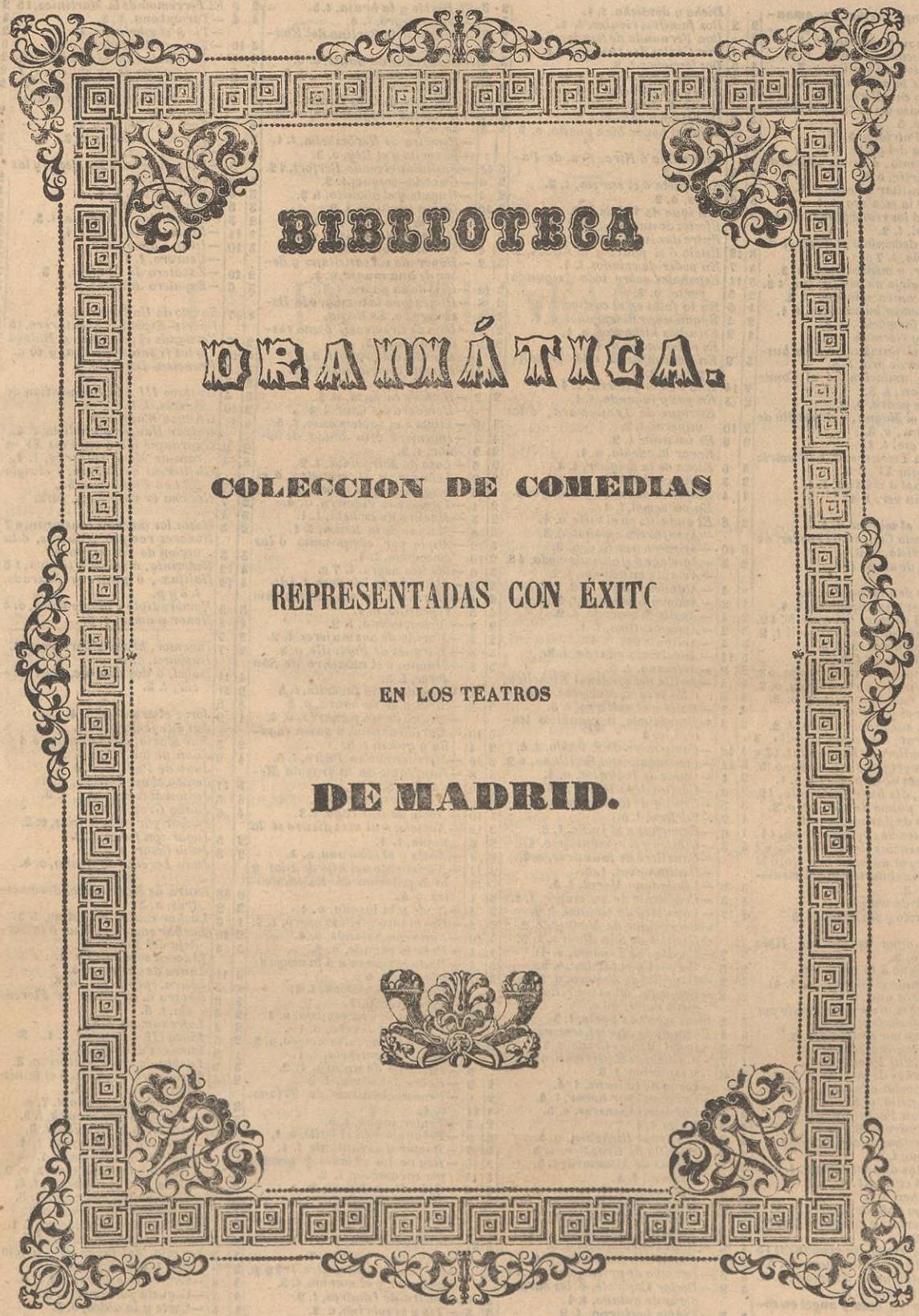


147-9328

011/8/95



BIBLIOTECA

ORAXÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

6762

L47 - 9328



LA FÉ TRIUNFANTE,

O EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Drama bíblico en un prólogo y tres actos, dividido en cuatro cuadros, por Don Eduardo Maza, representado en Madrid durante cuarenta días seguidos, en los años de 1863 y 1864.

NOTA. Este drama tiene su música escrita espresamente para él; los que deseen adquirirla para su representación, se dirigirán al Editor D. Vicente de Lalama, Madrid.

PERSONAJES.

EL NIÑO JESÚS....	} <i>No hablan.</i>	GUIJARRO.
MARÍA.....		CAPIROTE.
JOSÉ.....		BRAS.
SAN MIGUEL.		VENGEJO.
SAN GABRIEL.		CHAMORRO.
LUZBEL.	} <i>Reyes Magos.</i>	CHURRA.
BALTASAR.....		MARUJA.
GASPAR.....		LA ASTUCIA INFERNAL.
MELCHOR.....		UNA VIEJA.
BATO.		UNA VOZ.

Esclavos y séquito de los tres reyes. Pastoras, pastores, demonios, labradores, ángeles, coro de ambos sexos, baile y acompañamiento.

Cada acto tiene su título particular.

PRÓLOGO.....	<i>Las astucias de Luzbel.</i>
ACTO 1.º CUADRO 1.º	<i>Los Desposorios.</i>
CUADRO 2.º.....	<i>La Anunciacion.</i>
ACTO 2.º.....	<i>El Censo.</i>
ACTO 3.º.....	<i>La venida del Mesias y adoracion de los Santos Reyes.</i>

PROLOGO.

LAS ASTUCIAS DE LUZBEL.

Caverna oscura. Alumbran un poco la escena dos ó tres flameros, que arrojan una opaca luz: un banco de piedra negro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen LUZBEL sentado, repasando unos libros que estan sobre el banco.

Voz. (dentro.) De Daniel y de Isaias se cumplen los vaticinios,

y en un supuesto, sustenta la union del verbo divino!

LUZB. Aquestas voces concuerdan (*dejando de leer.*) con estos mismos escritos, y ha de llegar este tiempo á pesar del dolor mio.

Es posible que no baste del cielo haberme espelido con ultraje, vilipendio y confusion de los mios, sino que quieres tambien con escrituras y libros duplicar mis confusiones entre nuevos laberintos? ¿Pero serán fantasias, que engendrar puede el delirio?

Bien puede ser; porque no, no es posible que conmigo pueda competir el cielo, pues soy sagaz basilisco.

Voz. (*dentro.*) Por mas astuto que seas, es muy corto tu dominio, para oponerte arrojado contra tu Dios infinito.

LUZB. Los acentos de esta voz son dilemas que á mi oido le persuaden, á que es mas que corto mi dominio. Y pues que todos los cielos, á pesar de mis designios, se conspiran contra mí, he de ausentarme corriendo. (*vá á retirarse.*)

ESCENA II.

LUZBEL y la ASTUCIA, que le detiene.

ASTU. Deten, Luzbel, el paso. Cómo tan ultrajado tu valor esforzado, si el Oriente y Ocaso, con sustos, parasismos y temores, á tus iras se rinde y mis rencores? Cobra, Luzbel, aliento,

y tus penas y sustos
convertidas en gustos,
respiren por el viento,
que teniéndome á mí siempre á tu lado
tu enemigo verás avasallado.

LUZB. Ay de mí! Que los cielos,
con señales muy ciertas,
franqueando sus puertas,
correr quieren sus velos,
cerrándole á tu astucia y mi cuidado
los caminos y sendas del pecado.

ASTU. Esas son confusiones
que no llego á alcanzarlas.

LUZB. Ni yo puedo esplicarlas
por faltarme razones,
porque siendo del hombre los favores,
tuyos serán y míos los rencores.

AST. Puesto que somos uno
en la unión del amor,
ocultar tu dolor
es recelo importuno;
porque máxima es cierta y advertida,
que se alivia la pena referida.

LUZB. Ya que tanto porfías,
has de saber mi pena
y el móvil que condena
mis gozos y alegrías.

Y á costa de suspiros y lamentos
sabrás mis mas ocultos pensamientos.

Cincuenta siglos y mas
há que triunfó mi protervia,
con ayuda de tu astucia,
de aquella mujer primera
que incauta á mi pretension

en lo ameno de una selva,
soltó las riendas al gusto,
siendo un bocado la presa
que puso freno á su orgullo
y malogró su belleza.

Este triunfo me alentó
á que encendiese la hoguera
de mi ira rencorosa

contra los hijos de Eva.
Recorriendo profecías
y carteario sentencias,
encontré con unos libros
cuyos caracteres eran

de Daniel y de Isaías;
y me afligen de manera,
que es cada cláusula un dardo,
y es un harpon cada letra.

Uno y otro califican
el temor de mis sospechas,
pues dicen que ha de nacer
del seno de una doncella

pura, siendo antes y luego
un hombre nuevo, que sea
de todos mis escuadrones
espanto, azote y tragedia.

En esos libros, Daniel
esclama de esta manera:
setenta Hebdómadas son

la que nuestro Dios dispensa,
para que vean los hombres
al Mesías que se espera,
que ha de acabar con los rayos

de su luz siempre benéfica,
el yugo de esclavitud
y las coyundas groseras,

con que á los hijos de Adan
unció la astuta culebra.

Este es el sol que David
refiere al son de sus cuerdas,
que ha de nacer, esparciendo
rayos con que desvanezca
las tinieblas de la culpa
de los hombres en la tierra;

y porque no se dudára
declara mas este emblema,
diciendo que de el Oriente
con presentes de riquezas
tres reyes se han de partir

por impulso de una estrella,
que para page de hacha,
y para viva lucerna,

dispone para premiar
de estos tres magos la oferta.

Tambien diz germinará
con admirable destreza,
de la estirpe de José,
y su noble descendencia,
una vara misteriosa,

que con intacta limpieza,
con el riego de la gracia,
eche una blanca azucena,
cuya fragancia y olor

hará que baje sobre ella
el Paráclito Divino,
deidad amante y escelsa.

Estas son, Astucia mia,
mis devoradoras penas,
pues tengo por infalible
que está cumplido á la letra.

ASTU. Con atenta obligacion
escuché tus ilusiones,
y veo que tus razones
tienen mucho de aprehension.

Cobra el aliento, Luzbel,
mueran esas profecías,
que mis odios y porfías
desmentirán á Daniel.

Esa doncella que dices
hé de insidiar, porque veas
conseguidas tus ideas
y así tu fama eternices.

LUZB. Si el logro de esa querella
consiguiera venturoso,
mónstruo fiero y ponzoñoso
fuera contra esa doncella.

(Se abre un hueco en el foro, por el que aparece San Miguel.)

ESCENA III.

Dichos, S. MIGUEL.

S. MIG. Soberbio, atrevido aliento,
tú contra el cielo te opones?

Deten la voz, no blasones
aclamando vencimiento:
yo te admito el desafio,
y en palestra literaria
tu fortuna será varia
y tu orgullo desvario.

Si con armas me provocas
en la mano está el remedio;
pero eliges muy mal medio
y son tus fuerzas muy pocas.

LUZB. No elijo ahora el acero,

porque en aquesta ocasion
las letras y la razon
satisfagan por entero.
Dar vida al hombre, y no á mí,
es manifiesta injusticia,
porque la culpa y malicia
con que del cielo caí,
aquesta misma previno
otro letargo mortal
al hombre, que es ser igual
á Dios, y ser divino.

Quiso con tanta apetencia,
que estando yo desbocado,
comió del arbol vedado,
y despreció la obediencia.
En esto somos iguales;
culpa mortal fué su culpa;
la mia no se disculpa
porque ambas lo fueron tales.
Conque en este desafio
y palestra literaria,
mi fortuna no fué varia
ni mi orgullo desvario.

S. Mic. Juzgarás que has convencido!
Pues para que mas te asombre,
abogando por el hombre
has de quedar en olvido.
Tú arguyes en calidad
que las dos culpas mortales
fueran entrambas iguales,
y esto es negar la verdad.
Pero para mas tormento,
dado el caso que así fuera,
no de aquí se dedujera
ni probára tu argumento;
porque aqueste beneficio
es gracia de su poder,
y aquesto lo pudo hacer
sin que antecediera servicio.
Y aunque el hombre cometió
un tan enorme pecado,
tu astucia tuvo á su lado
y sus engaños no vió.
En tí nació sin contrario
esta arrogante soberbia,
y aquella misma protervia
te despeñó, temerario!
Luego en este desafio
y palestra literaria,
fué tu fortuna muy varia
y tu orgullo desvario.

Astru. Deten, Miguel, no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razon perentoria
esa respuesta arrogante.
Si Dios se muestra clemente
haciendo aqueste agasajo,
sin que me cueste trabajo
le argullo de inconsecuente.
Asi que se vió postrado
el hombre, y Dios ofendido,
dijo estaba arrepentido
porque lo habia criado.
Borraréle de la tierra!
dijo con furia y enojo,
y ha de ser vivo despojo
cuanto en el mundo se encierra.
La palabra que Dios pone
es de eterna permanencia,

y toda su consistencia
como á suya se supone.
Conque si ahora revoca
la sentencia que le dió,
siguese que no cumplió
lo que dijo por su boca.
Y así, digo con Luzbel,
de que aquestas profecias
son humanas fantasias
de Isaías y Daniel.

S. Mic. Todas aquestas razones
son hijas de tu ignorancia,
pues se ven con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Recurrir á mutacion,
sin atender á Moisés,
dime, protervo, no ves
que es fantástica ilusion
decir tuvo penitencia?
Es para dar á entender,
cuánto le llega á ofender
quien irrita su clemencia.
Por sus muchas perfecciones
y su infinita bondad,
no admite, no, su deidad
peregrinas impresiones.
Conque en esta discrecion
tu engaño, sí, que es notable,
pues Dios se queda inmutable,
sin rastro de mutacion.

(Coro de ángeles muy corto.)

Victoria aclamen los cielos
pues que ha triunfado Miguel;
vencido queda Luzbel
á pesar de sus desvelos.

Luzb. No por eso mis ardores
desisten de su querella,
guerra contra esa doncella,
triunfen de ella mis rencores.

S. Mic. De Daniel y de Isaías
cumplido el fallo será;
tu poder derrocará
el esperado Mesias.
(Desaparece San Miguel; Luzbel y la Astucia quedan confundidos.)

ESCENA IV.

Dichos, menos S. MIGUEL.

Luzb. Astucia mia, venganza;
guerra al universo, guerra!
Astru. Sí, Luzbel, porque yo astuta
en los palacios y aldeas
penetraré con engaños
y mentidas apariencias;
yo, con disfraces y dolo
perseguiré á esa doncella,
y mi emponzoñado aliento
la reducirá á pavesas.
Yo difundiré la alarma
contra esos torpes profetas
que con sus locos amañes
amenazan tu cabeza,
y áspid seré vengativo
de eterna maledicencia!!..

Luzb. Bien hayas, Astucia mia!
Yo en el rencor que te alienta
y en tus ardores y mañas
pongo el logro de mi empresa.

ASTU. Aquí de todo el Averno!
Acudid en mi defensa!

ESCENA V.

Dichos y multitud de DEMONIOS.

LUZB. Genios del mal, á mi voz
estremézcase la tierra;
desde hoy no quede en el Orbe
libre de la saña nuestra
ciudad, aldea ni pueblo,
collado, monte, ni sierra.
La obra de Dios desde hoy
en esta lucha tremenda
quede reducida á escombros
de cenicientas pavesas.
Eterna guerra, esterminio!
desolacion y miseria!

ASTU. Tema el mundo nuestras iras,
y á nuestra voz polvo sea!!
Genios del mal, á la lid!

LUZB. Muera el universo!

Todos. Muera!

CORO.

Maldicion, maldicion á la tierra!
Tiemble y gima con débil pavor,
y sea escombros de blancas cenizas
la obra grande que hiciera el Creador.
Guerra satánica!

furor malévol!

Tiemble de pánico

el hombre réprobo

al eco horrisono

de nuestra voz.

Luzbel en esta lucha

será nuestro adalid,

la Astucia le proteje

vayamos á la lid.

decid, decid,

demonios á la lid;

valor, valor,

tiemble el mundo de pavor.

FIN DE EL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

CUADRO 1.º

LOS DESPOSORIOS.

Selva, grandes y copudos árboles. Monte al foro.

ESCENA PRIMERA.

BATO, CAPIROTE, BRAS, CHURRA, pastores, pastoras,
coro de ambos sexos, con instrumentos pastoriles;
baile.

CORO.

Cantad, cantad pastores

con himnos de alegría,

el venerado enlace

de José y de María.

Gloria á María

gloria á José

que elegido entre todos

para ella fué.

Gloria á María
gloria al varon,
cuya vara en el templo
flores brotó.

Cantad, cantad pastores,
con ecos de placer,
tan sacrosanto enlace
tan envidiado bien.
Rogad al cielo
siempre les dé,
gloria á María,
gloria á José;
y premio sus virtudes
abriéndoles su Eden.

Todos. Mu bien bailao!

CAP. Pus y el canto?

PAST. El canto fué mas llocio.

CHU. Vamos, tú, qué dices, Bras!

BRAS. Que me gusta mas el vino. (*empinando la bota.*)

CHU. Anda, borracho!

BATO. Zopenco!

BRAS. Mejor! Yo á naide le impio.

CAP. Sacá pareja.

BRAS. Abrenuncio.

No pueo, que estoy molio.

CHU. Molio de no hacer naa...

BRAS. De no hacer naa, basilisco?

CHU. Pus qué trabajo es el tuyo?

BRAS. El ser, Churra, tu marío.

Si te parece que es poco,

que venga Dios y...

CHU. Bras!

BRAS. Chito!

CAP. Dame la bota!

BRAS. No, toma. (*Le dá de beber por su mano. Apenas se la pone en la boca á Capirote se la quita.*)

Basta ya!

CAP. Si no he bebío!

BRAS. Ven acá, con desimulo, (*lo lleva á un extremo y Capirote bebe.*)

y bebe.

CAP. Qué güen pardillo!

Vaya si tuvo calletre

el inventor!

GUI. (*dentro.*) So! borrico!

Ay! ay! que me despampana.

So! borrico de un judío!

BATO. Guijarro viene, corramos.

GUI. (*dentro.*) Bras, Capirote!

Todos. Qué gritos!

GUI. (*dentro.*) Venid, venid en mi busca

que me ha tirado el pollino.

BRAS. Vamos por él. (*vase con Capirote.*)

BATO. Sí, corred.

No vayais vosotros, chicos. (*todos van.*)

CHU. Dejadle que es un gallina.

BATO. No digas eso; proecillo!

cuando él se queja, de juro

que algo le habrá suceio.

PAST. Ya se acerca.

BATO. Abridle paso.

CAP. Aquí está ya.

GUI. So! borrico.

(*Capirote viene delante; Bras trae á caballo en sus*

hombros á Guijarro.)

ESCENA II.

Dichos y GUIJARRO.

CAP. Le toma por su jumento.
 GUI. Aspacio, aspacio! Ay! Brasillo!
 Llámame pronto al albéitar
 que sin querer me he morio. *(llorando.)*
 BATO. Pues qué le quieres, salvaje,
 quejumbron?
 GUI. Ay! que ahora mismo,
 me toque aquí en las narices
 con un boton encendio.
 BRAS. Habrá bestia! Y para qué?
 GUI. Para ver si resocito.
 CHU. Si muerto, como parlando?
 GUI. No parlan tambien los viyos?
 BATO. Vaya, no digas sandeces,
 y dinos que te ha ocurrio.
 Levántate.
 GUI. Si no pueo.
 BRAS. Ya verás que brinco
 pega en cuantico lo vea. *(á Bato por la bota.)*
 Anda, bebe. *(se la dá.)*
 GUI. Dame vino. *(pega un salto y se pone
 de pie.)*
 PAST. Habrá borracho!
 GUI. Me gusta.
 BRAS. Toma, que eres de los mios.
 GUI. Venid aquí, y os diré
 lo que me pasó.
 CAP. Si, dilo.
 GUI. Ya sabeis que hoy en el templo
 nos hallábamnos reunios,
 para presenciar las boas
 cus llenan de regocijo.
 Cuando acabaron, sabeis
 que toos mus dirigimos
 á donde estaba María
 al lado del elegido
 José, que á toos musotros
 mus dejó así... tamaanitos.
 Si no florece su vara,
 la mia lo hace, de fijo.
 BATO. Calla, jumento; te atreves
 tú á merecer!...
 GUI. Desatino!
 Por qué no? Yo soy un hombre,
 y el es otro... y yo... me esplico?
 BATO. De María, de aquel ángel
 de candor, puro y divino
 de aquella blanca azucena
 nacida al soplo purísimo
 de las celestiales auras
 que récojen sus suspiros!...
 De aquella niña, que en Dios
 siempre el pensamiento fijo,
 los ángeles como á humana
 aclaman en coro unidos...
 De tan celestial portento
 eres, infeliz, indigno.
 GUI. Bien, así será. Mas yo...
 BATO. Sigue tu cuento.
 GUI. Ya sigo.
 Salimos del templo, y luego
 que se hubo concluido
 la cirimonia, en mi rucio
 tomé del bosque el camino.
 No habia andao media legua,
 cuando alante oigo un ruio

asi como de cadenas,
 de truenos y de chillios.
 Qué hace mi rucio?—Pararse.
 Yo al verlo, para mí digo:
 cuando este no quiere andar
 de fijo que aquí hay peligro
 Tiene mi burro un talento!...
 Mas que yo.
 TODOS. Sigue.
 GUI. Ya sigo.
 A poco de entre unas matas
 veo salir un viejico
 pidiéndome una limosna
 y tiritando de frio.
 Ya que estuvo de mí cerca
 noté, Bras, cierto olorcillo...
 como de cuerno quemao...
 ó como azufre.
 PAST. Es lo mismo.
 BATO. Tontunas tuyas!
 GUI. Que no,
 buen Bato: que yo lo he visto.
 TODOS. Está loco.
 GUI. Que estoy cuerdo;
 lo juro á Dios.
 TODOS. Sigue.
 GUI. Sigo; y llamé por mi nombre;
 y prosiguió: «Dí, has oido
 si el consorcio de María
 tuvo efecto?»—Sí; le digo.
 TODOS. Y luego?
 GUI. Nada; se puso
 amostazao como un lirio,
 y sus ojos, como áscuas
 clavó en mí!
 CAP. Si?—Guijarrillo,
 te estás burlando é musotros?
 Eso no es cierto.
 GUI. Certisimo!
 Luego, haciendo mil visajes,
 y con voz de trueno, dijo:
 «Conque es cierta mi desgracia?
 »Venganza, guerra, estermínio!»
 Dicho esto, desapareció;
 oi truenos y bramides;
 el aire me levantaba,
 me así con fuerza al pollino,
 y atravesando senderos,
 y por malezas y riscos,
 mi rucio aquí me condujo,
 casi á galope tendido.
 Ya cerca, us oigo á vusotros,
 le digo al burro, anda, amigo;
 llamo luego, viene Bras
 y Capirote en mi auxilio;
 llego al fin, me socorreis
 deteniéndome el borrico,
 y aquí la historia concluye
 de estos dos animalitos.
 BRAS. Comparaste con tu burro?
 GUI. Si se ha criado conmigo...
 CHU. Anda, bestiaza!
 GUI. Por qué?
 Si es verdad... Por qué no icirlo?
 ESCENA III.
 Dichos y VENGEJO.
 VEN. Muchachos, ca haceis aquí?

Hola, Guijarro!
 GUI. Vencejo!
 A dónde has estado metido?
 VEN. Calla, si estoy medio muerto.
 En todo el día he parado...
 BRAS. Vaya un trago. (le da la bota.)
 VEN. Lo agradezco,
 porque mabrasa la sed.
 Güen mosto! (después de beber.)
 BRAS. Vaya si es güeno.
 VEN. Conque de boa y de fiesta
 estamos hoy en el pueblo?
 BATO. Sí, amigos, que ya llegó
 el deseado momento
 en que María á cumplir
 vá los mandatos del cielo,
 que acatára plugo á Dios
 José, sus altos preceptos,
 y le eligió para esposo
 de tan celestial portento.
 Respetemos del Altísimo
 el fallo divino y recto,
 y acatat conmigo todos
 la voluntad del Eterno.

(Todos los pastores se arrodillan, menos Guijarro, que los mira estupefacto; al compás de una música dulce y armoniosa, desciende del foro una nube con un vistoso grupo de ángeles. Una luz clara y trasparente ilumina la escena sobre la cual aparece un ángel.)

ANGEL. Alzad del suelo, pastores;
 y antes de que espire el día,
 felicitad á María,
 al tierno y casto José.
 Mirad del ángel rebelde
 la vil astucia burlada,
 y ved su frente humillada
 ante la luz de José.

(Mientras el ángel habla, la nube se vá elevando hasta que desaparece; la luz se estingue con ella. Terminada la música, los pastores se miran unos á otros; Guijarro con sus gestos trata de averiguar qué es lo que ha sucedido.)

GUI. Cá pasao?
 CAP. Si no lo sé.
 GUI. Visteis algo?
 BRAS. No; que ciego
 me dejó una luz, Guijarro,
 mas brillante que el sol mesmo.
 GUI. El vino si te hace ver
 luminarias en tos puestos.
 BATO. Oísteis?
 GUI. No.
 BATO. Pues yo sí.
 TODOS. De veras?
 GUI. Y qué dijeron?
 BATO. Que á María y á José
 á felitar marchemos.
 PASTORES. Vamos en seguida.
 OTROS. Vamos.
 VEN. Cojamos los estrumentos.
 BATO. Sí; á cantar por el camino.
 CAP. Toma el tuyo. (dándole á Bras un pandero; este no lo toma.)
 BRAS. (enseñándole la bota.) Ya lo llevo.

(Oscurece completamente, y fuertes truenos y relámpagos descubren un respetable Ermitaño en la cumbre del monte. Al ruido y á su voz, los pastores dan un grito y se detienen.)

ESCENA IV.

Dichos y Luzbel de Ermitaño.

Todos. Ah!
 BATO. Qué sucede?
 LUZ. Mortales
 engañados, deteneos!!
 Vuestro mismo sacrificio
 vais á pagar con obsequios?
 A felicitar marchais
 ilusos, incautos, ciegos!
 ese enlace que ha de ser
 vuestro torcedor eterno?
 De él resultará un varon,
 que á su patria siendo réprobo,
 os cargará de cadenas
 que han de segar vuestros cuellos.
 Yo por aviso divino
 soy enviado del cielo,
 para prevenir el mal
 que se cierne en torno nuestro.
 GUI. (Pues para ser su enviado
 se anuncia con mucho estrépito.)
 LUZ. Qué murmuras? (con voz ronca.)
 GUI. Quién, yo? Nada;
 que me place que esteis güeno.
 LUZ. Salid, pues, de ese estupor,
 pastores, que vá á perderos,
 y esa estúpida ignorancia
 desterrad en el momento.
 Elegido én mi retiro
 fui, pastores, para haceros
 revelacion de un peligro
 tan cercano como cierto.
 No desoigais, no, la voz
 de este penitente austero
 que los años de su vida
 pasó en completo aislamiento.
 (Tratan los pastores de retirarse por distinto lado del que iban á marchar; á este tiempo aparece San Miguel, armado de medio cuerpo, con escudo y espada; los pastores retroceden un poco á su salida.)

ESCENA V.

Dichos, y SAN MIGUEL.

S. MIG. Dejad, honrados pastores,
 vuestro temor; reponeros;
 que de sus viles astucias
 yo vengo aquí á protejeros.
 No conoceis, inocentes,
 en ese infernal despecho,
 y en sus traidoras palabras
 que es de Luzbel ese acento?
 LUZ. Miguel! Oh rabia!
 S. MIG. Miguel,
 el enviado del cielo.
 GUI. Y van dos! Vaya que hoy
 es dia de mensajeros.
 S. MIG. Sí, pastores; su enviado
 soy yo; mi guarda os ofrezco,
 contra la ira y la astucia
 de ese ángel fiero y protervo.
 GUI. Angel le llama! Patuo!
 S. MIG. Y para probarlo, ordeno
 disipe el alegre dia
 las tinieblas de este suelo.
 (desaparecen las nubes, una pura claridad ilumina la escena.)

Luz. Temed mi furia!
 Gui. Ajaja!
 Gracias á Dios que mus vemos.
 Luz. Qué espíritu os alucina
 que así olvidais mis consejos?
 Temed la cólera justa
 de Dios en sus fallos rectos!
 No prosigais los engaños
 de mi contrario creyendo,
 pues todo es superstición,
 y mentidos sortilegios,
 que solo en vuestra ignorancia
 encontrar pudieran eco.
 Oid mi voz, que hoy á todos
 habla por mi boca el cielo!
 Guay de aquellos infelices
 que crean en sus acentos,
 y despreciándome, ríndan
 tributo al torpe himeneo
 que hizo estremecer de espanto
 hoy las bóvedas del templo!
 Ay de esos, porque al morir
 serán sus almas trofeo
 que ha de sepultar Luzbel
 en las sombras del averno!
 A esos con voz prepotente
 los maldigo y los execro!
 De mi poder una prueba
 para ahora mismo reservo,
 á los que ilusos y torpes
 despreciaren mis preceptos.
 Genios del mal, acudid!
 Rujan con furor los vientos.
 Estremézcase la tierra!
 Abra su boca el infierno!
 (Truenos, ruidos infernales, y una copiosa lluvia
 de fuego, todos los pastores caen de rodillas.)

Todos Ah! Perdon!
 S. Mig. Alzad, pastores.
 BRAS. Que me abraso!
 Gui. Que me quemó!
 S. Mig. Eterno Dios, tu poder
 venza el del ángel protervo,
 y de sus iras perversas
 á los que te adoran...
 (Cesa la lluvia de fuego. Cac una copiosa nevada.
 La de fuego continua sobre Luzbel.)
 Gui. Güeno;
 antes fuego y ahora nieve;
 mas lo segundo prefiero.
 Achist! ya me he costipao! (estornuda.)
 S. Mig. Su cráter abra el averno,
 y en sus entrañas sepulte,
 monstruo, tus viles intentos!
 Luz. Teme mi furor, Miguel!
 Tiembla, insensato!
 S. Mig. No tiemblo.
 Baja á tu morada, impio!
 Serpiente, humilla tu cuello!
 (Se hunde Luzbel precedido de un ruido infernal.
 Rojizas llamas asoman por el sitio donde desapa-
 reció.)

ESCENA VI.

Dichos, menos LUZBEL.

S. Mig. Vuelva, pastores,
 á vuestro pecho el reposo,
 y del ángel rencoroso

nunca temais los rigores.
 Que tan impios rencores
 nada son para el Señor
 del orbe entero, Criador;
 y ante su recta justicia
 impotente es la malicia
 del genio esterminador.
 Alzad vuestros puros rostros,
 pastoras; no desmayeis,
 mi amparo siempre tendreis,
 pues yo sus iras arrostro.
 Ante el Dios que yo me postro
 vencido Luzbel caerá,
 y os aseguro será
 vana la astucia en que arda,
 porque el Angel de la guarda
 con vosotros estará.
 (Al decir esto, baja una rosada nube, la cual al llegar á tierra, eleva pausadamente al Arcángel, al compás de una música celeste. Los versos que siguen deben decirse muy despacio.)
 Perded, pastores el pánico
 á esos protérvos vestiglos.
 La plenitud de los siglos
 vencerá el furor satánico!
 No podrá el fuego volcánico
 en que se hundiera Luzbel
 cambiar los fallos de aquel
 que el mundo sabe regir.
 Un Dios hombre ha de venir
 por bien de todo Israel!
 (La nube que eleva al Arcángel, acaba de perderse.
 Todo vuelve á su ser. Los pastores asombrados se van levantando poco á poco, y con estrañeza. Guijarro se queda atónito.)

ESCENA VII.

Dichos, menos el ARCÁNGEL.

Gui. Por dónde se fué?
 BRAS. No sé.
 Chu. Le visteis, Bato?
 BATO. Yo, si;
 y sus palabras oi.
 TODOS. Y yo! Y yo!
 Gui. Vaya, y qué?
 BATO. No lo escuchastes?
 Gui. No á fé;
 qué dijo?
 BRAS. No dijo ná.
 Que un Dios hombre aquí vendrá
 por nuestro bien.
 Gui. Que hable gordo!
 Si me habré quedado sordo?
 Yo no oi... (á Bras.)
 BRAS. Ni yo.
 TODOS. Já! já! (todos se burlan de los dos.)
 Chu. Anda, bestiaza! (á Bras.)
 PAST. Animal!
 Gui. Esto sí que mace gracia!
 Nada oimos!
 Chu. Qué esgracia!
 Si fuera verdá...
 Gui. Cabal.
 Chu. Cállate, tonto! (A Guijarro.)
 Gui. Habrá tal!
 CAP. Ya basta, y haiga alegría.
 BATO. Vamos á ver á María

y á José! Chicos, cantemos,
y el justo fallo acatemos
de Dios en tan fausto dia.

CORO.

Vamos á ver á María,
luna de noche serena;
bello sol de un nuevo dia,
lucero del cielo azul;
blanca azucena,
perla envidiada,
cuya mirada
á las densas tinieblas del mundo
llenas amante de fúlgida luz.
Vamos marchando
con alegría;
vamos diciendo
viva María!
viva José!
y á los dos el Eterno
abra su Eden.

(Los pastores se van retirando con algazara. Los últimos versos del coro se van perdiendo á medida que todos se retiran.)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO II. LA ANUNCIACION.

Oscura y tenebrosa caberna.

ESCENA I.

LUZBEL, solo.

Heme por fin confundido
y por mi rival burlado!
Pero, Miguel, no has vencido,
aun mi poder no ha acabado.
Derrocaré tus amaños;
de mi astucia me valdré,
y venceré con engaños
á María y á José.
Sangre, discordias y dolo
llevando en la eterna guerra,
cruzará de polo á polo
los ámbitos de la tierra.
Con mi emponzoñado aliento
sus campos agostaré,
y con impetu violento
el mundo debararé!!
Venganza, genios, venganza;
eterna guerra á Miguel!
Tú no sabes dónde alcanza
la indignacion de Luzbel.

ESCENA II.

Dicho y GUIJARRO que baja del telar montado en un dragon alado, el cual viene vomitando fuego.

GUI. (dentro.) No tan deprisa! Ay! ay! ay!
Que me quemó! Que me caigo!

LUZB. Pero esas voces!...

GUI. Ay! vaya (descendiendo.)

güesa mercé mas espacio!

Voz. (dentro.) Salta ya, necio!

LUZB. El pastor!

GUI. Muchas gracias, ya llegamos. (salta Guijarro. El dragon vuelve á elevarse.)

Hasta otra vista, mi amigo!
Mandar si se ofrece algo,
Ay! que oscuro que está esto!
Qué calor! Estoy sudando!
Dónde estoy?

Voz. (dentro.) Con Satanás.

GUI. Dios sea conmigo!

LUZB. Villano!

Ten esa lengua perjura
y no invoques mi contrario.

GUI. Esa voz! Ay! me estremezco!

Me parece el enviao!

LUZB. Ese soy!

GUI. Dios! (asustado.)

LUZB. Otra vez!

Calla, ó mueres á mis manos!

GUI. Está bien, no se incomode

güesa mercé, ya me callo.

LUZB. Si vuelves, mira el castigo
ya para tí preparado.

(Se ilumina la escena, y se ven varios transparentes de fuego con cilindros giratorios.)

GUI. Pus vaya un recibimiento;

me van á asar como un pavo.

LUZB. Quién te trajo aquí, infeliz?

Responde, quién te ha enviado?

GUI. Si no lo sé.

LUZB. Te chances?

GUI. Esta es la verdá, seor... diablo!

(Sí, pues estoy para chanzas.)

LUZB. Pues cómo?..

GUI. Estaba en el campo

sentao al pié de unos chopos

con mi borrico parlando,

tan y mientras que po el bosque

apacentaba el rebaño,

pus yo, señor, soy pastor

conocio por Guijarro.

LUZB. Ya lo sé, sigue.

GUI. Es verdad,

ya se ma habia olvidao

que sabe güesa mercé

too lo güeno, y too lo malo!

Caramba si habrá leio

ucé para ser tan sabio!...

LUZB. Villano! Sigue!

GUI. Ya sigo.

(Ay! que ojos!)

LUZB. Pronto.

GUI. Ya acabo!

Pus señor, cancia la aldea

mi rucio y yo mus marchábamos,

cuando una hermosa zagala

en el camino encontramos,

como yo, gracias á Dios...

LUZB. Infame, insistes...

GUI. Canastos!

Perdone güesa mercé!

Como yo, gracias... al diablo,

soy del pueblo el mas gracioso,

á mí se vino, está claro,

y haciéndome mil caricias

me separó de mi hato.

No lo pueo remediar,

soy lo mas enamorao!

Y ucé, señor?...

LUZB. Calla, necio.

GUI. No... si lo decia al tanto...

LUZB. Prosigue, imbecil.

Gui. Prosigo.
 Por ser el mas mentecato
 me dijo que me elegia,
 pues era pintiparao.
 Me preguntó si habia oio
 por el pueblo á los muchachos
 si iban María y José
 á obedecer el mandato,
 que el emperao Tiberio
 sa servio decretarnos.
 LUZB. (Ah! ya adivino; mi Astucia
 fué la del disfraz; oigamos!)

Gui. Respondí que no sabia,
 y ella en cólera montando,
 se apartó de mí; creí
 que iba á tragarme á bocaos.
 Tú no sabes nada, imbécil,
 me dijo luego, lanzando
 unos bramidos, capaces
 de asustar al mas pintao.
 Luego me dió en la cabeza
 tan terrible puñetazo,
 que en el suelo vine á dar
 sin sentio y atontao.
 Al volver en mí, no oia
 mas que truenos y relámpagos;
 me hacian ver unos bichos
 con cada ojo como un plato.
 Además, me parecia
 iba sin querer bajando,
 sentao sobre un señor
 que espeluznaba tocarlo;
 iba un rato muy de prisa,
 otro rato muy despacio,
 y por nariz, boca y ojos
 llamas de fuego arrojando.
 Llegamos á un sitio al fin
 en que ví unos pajarracos
 que daban caa volatio
 que estremecia mirarlos.
 Se abrió una puerta; al entrar
 bajábamos como un rayo,
 y un perro con siete bocas
 me dá otros tantos bocaos,
 y entre sus dientes se quedan
 señor, los siete pedazos.
 Oigo bramios y truenos;
 y cadenas que arrastrando
 llevaban unos señores
 mu feos, y mu tiznaos,
 con unas uñas, señor!
 y unos cuernos, y unos rabos!!
 Al pasar yo, se reian
 dándome caa tizonazo!
 Llegamos por fin aquí,
 toco tierra firme; salto;
 y sin decirme, «hasta luego,
 que yo volveré á buscaros,»
 se aleja mi conductor
 como alma que lleva el diablo.
 Y aquí estoy, porque he venio,
 y está mi cuento acabao.

LUZB. Oh! rabia! Imbécil!

Gui. Por qué?

LUZB. Y lo preguntas, villano!
 Oh! Venganza! De mis iras
 teme el furor, insensato!

Gui. Piedad, señor. (arrodillándose.)

LUZB. No la habrá!

Gui. Por Dios, por Dios!
 LUZB. Ah malvado!
 De mis legiones y furias
 serás al momento pasto!
 Genios del mal, acudid!

ESCENA III.

Dichos, y multitud de demonios que salen por distintos lados con tridentes, teas y tizonos encendidos. Baile de diablos. Guijarro corre de un lado á otro; estos lo persiguen hasta que lo cojen y lo zarandean, echándole por el aire. Durante el baile y el coro, se deja ver el infierno en toda su grandeza, iluminado por luz roja de bengala.

Vuestro es, genios!
 (por Guijarro. Los demonios se precipitan sobre él.)
 Gui. Que me abraso!
 LUZB. Sea su alma, legiones mias,
 lenitivo á mis agravios. (vase derecha.)

ESCENA IV.

Dichos, menos LUZBEL.

Gui. Ay! ay! que me descuartizan!
 Ay! Piedad, señores diablos!
 No lo volveré á hacer mas!
 Ay! mi pierna! Ay! ay! mi brazo!

CORO y BAILE.
 Guerra, guerra y esterminio,
 compañeros sin piedad;
 sienta el réprobo las iras
 y furor de Satanás.
 Fuego volcánico
 le deje exánime,
 y al eco horrisono
 de nuestra voz,
 tiemble de pánico
 el pobre misero
 que á nuestra cólera
 Luzbel con rabia nos entregó.
 Hoy tenemos buen festin,
 Ji, ji, ji!
 muera, muera, sin piedad.
 Já, já! já!
 Sin piedad.
 Compañeros al bolcan.

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA II.

Todos los pastores, menos GUIJARRO.

CAP. Vaya, Churra, haced las paces.
 CHU. No quiero; que es un borracho.
 BRAS. Tengamos la fiesta en paz;
 mira que...
 BATO. Sois dos muchachos.
 Siempre disputando y siempre...
 CHU. Por él.
 BRAS. Por ella.
 BATO. Callaos.
 CHU. Por qué bebes!
 BRAS. Porque quiero,
 Lo quieres, chica, mas claro?
 CHU. Infame. (Morando.)
 CAP. Cállate, Churra.
 BATO. Vaya, Bras, dame tu mano. (se la dá.)

La tuya, Churra.
 CHU. Qué no!
 CAP. Anda, que Bras ya la ha dao.
 TODOS. Vamos, chica.
 CHU. Por vusotros
 tan solamente lo hago.
 Beberás mas? (á Bras.)
 BRAS. No, Churrica. (se dán la mano.)
 (Hasta mañana temprano.)
 BATO. Gracias á Dios! Vaya, Bras,
 nueva vida! Te lo mando.
 BRAS. Bien. (Hoy me bebí dos botas;
 mañana me bebo cuatro.)
 UNO. Capirote, cuenta un cuento,
 ya que todo sa arreglao.
 CAP. Uno que viene de morde.
 Vaya, muchachos, sentaisus.
 (Todos se sientan á su alrededor en el suelo. Bato
 permanece de pié.)
 En el pueblo de mi padre,
 sigun mi abuela, hace años
 que vivia un matrimonio,
 á cual mejor, hembra y macho.
 Pus señor, él la queria
 y ella le queria tanto,
 que en jamás uno del otro
 se encontraban separaos,
 y él se la llevaba á ella
 con sus ovejas al campo.
 Pues señor, él no bebia,
 pero un dia tomó un trago,
 y el hombre se inficionó
 á beber tan continuo,
 que casi siempre á su casa
 iba el pícaro borracho.
 La probecita mujer
 estaba siempre llorando,
 y el consuelo que la daba
 él, era hartarla de palos.
 Pus señor, la probecita
 de ver que no la hacia caso,
 y de tanto golpe, al fin
 cayó enferma al poco rato,
 y el infame, cuando estaba
 la probecilla espirando,
 aquel dia fué bebio
 y la mató á puñetazos.
 TODOS. Tunante, bestia!
 CAP. Callarse,
 muchachas, que no acabao.
 Pus señor, al poco tiempo
 bebió un dia tanto y tanto,
 que al ir con el ható á casa
 muerto cayó de contaó.
 Entonces diz que una oveja
 negra, empezó á olfatearlo,
 y de pronto aquella res
 se golvió, chicas, un diablo,
 con unas uñas tan negras,
 con unos dientes tan largos...
 gruñó encima del calibre,
 luego se lo puso en brazos,
 y al poco tiempo la tierra
 se los tragó por ensalmo.
 PASTORES. Ay! que miedo!
 BRAS. Capirote,
 es eso verdá?
 CAP. Pus claro.
 BRAS. Churra, ya no bebo mas.

CHU. Harás bien, Bras.
 BRAS. Ni probarlo.
 Si es que me lleva el dimonio,
 de juro que no es borracho.
 BATO. Mucho me alegre que hables
 así, Bras!
 TODOS. Mu bien pensao!
 BRAS. Vaya que el cuento es alhaja!
 TODOS. No bebas mas. (á Bras.)
 BRAS. Ni mirarlo.
 GUI. (dentro.) Ay! ay! Bato.
 CAP. {
 BRAS. } Guijarrillo!
 GUI. Bras! Capirote!
 BRAS. Aquí estamos!

ESCENA VI.

Dichos y GUIJARRO que sale corriendo y lleno de
 tiznones.

CAP. Guijarrillo!
 GUI. Que me siguen.
 BRAS. Quién, Guijarro?
 GUI. Una legion...
 BATO. De qué, tonto?
 GUI. De demonios!
 TODOS. Anda! Qué tiznao!
 GUI. Yo
 lo creo!
 CAP. Dónde has estao?
 GUI. En el infierno! (todos se retiran.)
 TODOS. Ay!!!
 BATO. Atroz.
 estas con tanto mentir!
 BRAS. Has bebio? (á Guijarro.)
 GUI. Quién, yo? No.
 BATO. Dejadle que está soñando.
 GUI. No sueño.
 CHU. Pues ttee razon!
 Eres mas asustaizo!
 BATO. Vamos, dí, qué tapasao?
 GUI. Ay, Bato, que me han dao una
 tunda, que paecen dos.
 Ay! que man abierto dende
 la cabeza al corbejon.
 Que he hecho un viaje al infierno
 donde hace, Bras, un calor,
 que se derriten las piedras
 como la manteca al sol;
 que allí con unos tizones
 man dao un martirio feroz.
 Que un poenco que allí habia,
 y era el portero mayor,
 ma pegao siete bocaos
 que me desollaron toos.
 Que unos demonios con mas
 dientes que pelos lus dos, (á Bras.)
 mandao cada dentellá
 que má llegao al corazon.
 Con sus cuernos me embestian,
 con el rabo, santo Dios!
 me daban ca latigazo
 que salia un verdugon.
 Á una hoguera me llevaron
 arrastras, sin compasion;
 y uno, ya compadecio,
 de la hoguera me sacó;
 al mirar que remataban
 todas mis juerzas y voz.

Uno me dió una patá
que del golpe me elevó,
y sin saberlo, Batico,
me sentó sobre un dragon,
que de tanto paecer
á este mundo me sacó;
y eché á correr, y corriendo
topé con vusotros dos.

BATO Basta, Guijarro!

CAP. Cuidiao
que mientes!

BATO. Anda, que no
quiero escuchar mas sandeces. *(vase.)*

GUI. Que es verdad, lo juro á nos!

CHU. Chicos, está loco!

GUI. Churra,
que es muy cierto!

TODOS. Embusteron.

CHU. Rabia dá oirle. Mus vamos?

PASTORES. Sí, chica.

BRAS. Tambien me voy.

MENTIROSOS! *(á Guijarro.)*

CAP. Embusterazo!

ESCENA VII.

GUIJARRO, solo.

Pus señor, andad con Dios.
Esto si que tiene gracia!
Yo no quisiéra na mas
que á Capirote ó á Bras
les pasára mi desgracia!
Lo juro por mi conciencia
á ver si asi lo creian,
y de una vez no reian,
Guijarro, de tu afiligencia.
Pero, Señor, yo tan fiel,
tan bestia, manso y borrego,
que ni á mi burro lo pegó
porque me crié con él;
qué he hecho, para que el castigo
merezca que mabeis dao;
y paque se halle á mi lao
á foas horas mi enemigo?
*(Se arrodivilla. A este tiempo descende en una nube
hasta la mitad del teatro S. Miguel, el cual vuelve
á elevarse á su tiempo.)*
Señor, soy un animal,
mas burro que mi pollino;
mas con tu poder divino
librame de todo mal.

ESCENA VIII.

GUIJARRO y SAN MIGUEL.

S. MIG. Pastor, tu oracion llegó
á los ámbitos del cielo,
y á tus desdichas, consuelo
á brindarles vengo yo.
Nada puede contra aquel
que el mundo rije y gobierna,
la maledicencia eterna
del rencoroso Luzbel.
Mi guarda de tí irá en pos;
pronto al ángel que te asusta
mi pié hollará ante la justa
omnipotencia de Dios! *(se vá elevando; Guijarro
le sigue con la vista.)*
A Dios, pastor; de Luzbel

nunca temas los furores;
te protejen los favores
del Arcángel S. Miguel!!

ESCENA IX.

GUIJARRO solo: á poco todos los pastores.

Dios le guarde, seor rapaz!
Que amabre es, y que bonico!
Y debe ser mu gracioso!
Tiene unos ojos mas pillos!
Cómo me mira! Qué mono!
Vaya si es guapo el chiquillo!
Já! Já! Pus no mace señas!
Que me calle, si? Qué rico! *(echándole un beso.)*
(se oye cantar dentro los pastores.)
Hola! aquí sacercan toos!
Pus ahora na les digo. *(salen todos.)*

CORO.

Por el monte corriendo
contento el corderillo,
alegre va paciendo
y rompiendo el tomillo;
viva, viva,
viva el placer
de verlo triscar,
de verlo correr.
Cojamos las matas,
subamos á gatas, y vamos á dar
cuatro palos á esos corderillos
que van á marchar.
Ay que gusto! que lo han conocido
ay que gusto, já! já! já! já! já!

BRAS. Guijarro, sabes quién casa?

GUI. No.

BRAS. Pues es estraño.

GUI. Dilo.

CAP. Marujica!

CHU. Con Chamorro.

Ahora vamos tos junticos
á felicitar en cá
de Lucio, que es el padrino.

GUI. Vaya, pus malegro, Bras;
llevas la bota?

BRAS. *(dando un salto asustado.)* Enimigo!

GUI. Calla! Qué la dao á este?

CHU. Si ya no bebe.

BRAS. No, chico.

No quiero que á mí me pase
lo que Capirote dijo.

CAP. Si bebe, se vá al infierno.

GUI. Pues yo no bebí, y he ido.

BRAS. Vaya golvemos?

CHU. Muchachas,
vamos?

BATO. Vienes, Guijarrillo?

GUI. Sí, chicos, voy con vusotras.

CHU. Para alegrar el camino
y se mus haga mas corto,
vayan unos villancicos.

CORO.

Por el monte corriendo... etc. *(repiten el mismo
coro y se van muy alegres por la derecha.)*

MUTACION.

Casa blanca.

ESCENA X.

S. GABRIEL.

(Aparece María en religioso éxtasis divino, mirando al cielo; al compás de una música celeste y suave, se va abriendo el fondo, donde aparece un vistoso grupo de nubes, sobre el cual se ve al Arcángel. En la nube, y encima, se ve el Espíritu Santo. Durante la música dice la Anunciación.)

S. GAB. Hoy llega á escucharte orar
el ángel que Dios envía;
por mí el Eterno vá á hablar,
sí: *Dios te salve, María!*
Del mortal, oh Virgen pura!
tú evitarás la desgracia,
y aliviará su amargura
pues *llena eres de gracia.*
Con tu celestial encanto
hollarás al enemigo,
por el Espíritu Santo,
hoy, *que el Señor es contigo.*
En la senda de la vida
tú sola *bendita eres,*
y del Eterno elegida
entre todas las mujeres.
El Ángel malo y astuto
perece por tí este día,
porque bendito es el fruto
de tu vientre. Ave María.

(María, que durante toda la Anunciación ha estado con la cabeza inclinada sobre el pecho, eleva sus ojos al cielo al acabar esta. El Arcángel vá elevándose, en tanto que un coro de ángeles entona el *incarnatus est*. Sale del suelo una nube blanca que circunda la figura de María. Luz de bengala.)

CORO.

Et incarnatus est
de Espíritu Santo,
Et Maria virgine
et homo factus est.
(*Cae el telon muy despacio.*)

FIN DEL CUADRO 2.º DEL PRIMER ACTO.

ACTO II.

EL CENSO.

La decoración del cuadro primero del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CHURRA y MARUJA.

MAR. Ya poco pueden tardar,
porque es tarde.

CHU. Marujilla,
y que tal ende tu boa?
Cuéntame, cuéntame chica.
Cómo te vá con Chamorro?

MAR. Me vá mejor cada día.

CHU. Vaya, me alegro.

MAR. Sí, Churra;
está que se despepita.
En jamás, Churra, riñimos,
y creo que en toa la vía.

CHU. Aspacio, Maruja, aspacio;
que no hace aun veinte días

que te casastes, y puede
que cambie Chamorro.

MAR. Quita!

Cambiar él? No le conoces!

CHU. No importa, Maruja.

MAR. Mira;

á Chamorro ende mu niño
le gustaba la bebia;
pus porque le he dicho yo
que no me agradaba ansina,
la aborreció, y le dá asco
el ver no mas la basija.

CHU. Mu bien hecho; tambien Bras
la aborreció.

MAR. Ca alegría!

CHU. Debes dar gracias á Dios,
pues sino quedas viudica.

MAR. Ay! qué dices! (*asustada.*)

CHU. (*con misterio.*) Que el dimoño
con unas uñas mu finas,
con sus cuernos y su cara,
mas fea que la mentira,
cuando se mueren, Maruja,
á los borrachos se inclina,
y bramando se los lleva
al infierno de patitas.

MAR. Ay! Churra, quién dijo eso? (*asustada.*)

CHU. Capirote el otro día;
y Bras, me dijo al oírle,
ya no bebo mas, Churrica.

MAR. Capirote miente mucho.

CHU. No, Maruja, no es mentira.
En el pueblo de su padre
murió un pastor.

MAR. Ay! No sigas.

(*tapándose por un momento los oídos.*)

CHU. Que borracho, á su mujer
la mató de una paliza.
Un día cuando hácia el pueblo
él, mu borracho venia,
cayó muerto y una oveja,
mas negra que mi borrica,
comenzó á olerlo, y un diablo
se le golvió de seguía,
que bramando como un toro,
y de rabia echando chispas
por los ojos, lo llevó
al borracho la maldita.

MAR. Ay! qué miedo! Calla, calla,
que estoy temblando!

(*Se oye el ruido de voces dentro.*)

CAP. (*dentro.*) Anda arriba,
oveja!

MAR. Ay! aquí están!

CHU. Vaya, ya estarás tranquila.

ESCENA II.

Dichos, CAPIROTE, BRAS y CHAMORRO; los dos últimos borrachos.

CAP. Dios vos guarde.

CHU. (*Sin llegarse á ella.*) Ola, Maruja!

BRAS. Tú tambien aquí, Churica?

(*corriendo á abrazarla.*)

MAR. (Y no me viene á abrazar!)

CHU. (Cuando este mace caricias!...)

Tú has bebido. Uf, que peste!

BRAS. No, será de la pellica.

(*Hablan bajo, figurando disputar.*)

CAP. Anda, Chamorro.
 CHA. No, no.
 Si me quele Marujilla
 me vá á reñir, y no quiero
 que se incomode. Proecica!
 CAP. Anda. (*empujándole.*)
 CHA. Maruja. (*Acercándose.*)
 MAR. Chamorro,
 pensé que no me querias!
 CHA. Te quiero mas que á mi hato,
 mas que al vino, y mi borrica.
 MAR. Mas que al vino? A ver? Tú hueles.
 CHA. Ves lo que yo te icia? (*A Capirote.*)
 Ya me olio!
 BRAS. Pero mujer
 si se me orvió!
 MAR. (*A Churra llorando.*) Ay! chica,
 que de esta hecha, el dimoño
 á Chamorro me lo quita!
 CHA. Calla, Maruja; que gromas!
 CAR. Es verdá? (*llorando.*)
 CHA. (*Va á abrazarla.*) Cordera mia!
 MAR. Quita, quita, condena. (*retirándose.*)
 BRAS. Si no jué mas que una pizza!
 CHU. De fijo, te lleva er diablo!
 BRAS. Ay! no masustes endina.
 CAP. Maruja, abraza á Chamorro,
 y tú á Bras. (*A Churra.*)
 CHA. Sí, corderica;
 ya no bebo mas, lo juro.
 MAR. De veras?
 CHA. Sí.
 MAR. (*Se abrazan.*) Siendo ansina...
 CHU. En jamás. Entiendes? Nunca. (*á Bras.*)
 Te perdono.
 BRAS. (*Abrazándola.*) Si? Que rica!
 CHA. Vaya, vámonos, que es tarde
 y el hambre me martiriza.
 BRAS. Y que ya vá haciendo frio;
 vaya, chicos, á casica.
 (*Se oye la esquila del ganado que se van alejando,
 y las voces de los pastores. La escena permanece un
 momento sola. A poco sale Luzbel disfrazado de
 pastor y viejo.*)

ESCENA III.

LUZBEL; luego GUIJARRO.

Nadie, nadie; solo estoy
 con mi furor y mis iras;
 con mis crueles tormentos
 y mi amargura continua.
 GUI. Cuidao si es enchicera! (*dirigiéndose adentro.*)
 Tiene una cara de ángel!
 Y que cansadica vá;
 lástima dá verla! Calle! (*reparando en Luzbel.*)
 Guen viejo, caceis aqui?
 LUZB. Soy un pobre caminante
 que rendido de fatiga
 aqui tuve que sentarme.
 GUI. (*Proecillo.*) Y dónde viene?
 LUZB. Ay! de muy lejos!
 GUI. Diantre!
 Pus acabareis mu pronto
 la jorná, porque ya es tarde.
 LUZB. Voy á ese pueblo cercano.
 GUI. Aun quea un peazo grande
 para llegar.
 LUZB. Dí, pastor.

GUI. Qué quiere, viejo?
 LUZB. Dí, tú sabes
 si María, y si José
 partieron ya?
 GUI. Cuánto hace!
 Ahora mesmo han pasao
 los dos por allá alante.
 LUZB. (*Oh! Rabia!*)
 GUI. Qué es?
 LUZB. Nada.
 GUI. Uf!
 que olorcillo, Dios!
 LUZB. (*sin poderse dominar.*) Infame!
 GUI. Estais malo!
 LUZB. No.
 GUI. Ay! Qué ojos!
 Que peste á azufre! Dios, valme!
 LUZB. Calla, villano. (*sin poderse reprimir.*)
 GUI. Ay! que miedo!
 Ay Dios mio! Dios!
 LUZB. Oh! Cállate!
 GUI. Será el diablo! Dios! Dios! Dios!
 LUZB. Calla! Calla, miserable!!...
 (*separándose al otro extremo del teatro. Luzbel, al
 oírle, se enfurece y se vá precipitadamente por el
 foro.*)

ESCENA IV.

GUIJARRO.

Anda con dos mil demonios,
 tú que eres el mas grande!
 Y qué cansadico estaba!
 Sí, cansao, por atraparme!
 Y que paso que llevaba
 el dimonio al escucharme,
 Dios! Dios! Dios! Pus ya que sé
 la manera de asustarle,
 y de que me deje en paz
 y no consiga llevarme,
 ya que sé que para mi
 cambia siempre mil disfraces,
 por si es que cambia la cara
 con Bras, Capirote ú arguien,
 Dios! Dios! Dios! voy á decirle
 desde hoy á todo el que me hable.

ESCENA V.

GUIJARRO y BRAS, hablando hácia dentro.

BRAS. Con que, agüela, hasta impues!
 GUI. Dios, Dios, Dios!
 (*asustado, y dando golpes con el garrote en el tablado.*)
 BRAS. Chico, qué pasa?
 GUI. El inimigo! (*asustado.*)
 BRAS. Guijarro!
 que soy Bras!
 GUI. Esa es su cara!
 Se las emprestao?
 BRAS. A quién?
 GUI. Toma! Al dimonio.
 BRAS. Yo! Calla,
 voto al infierno! Ay! ay! ay!
 (*sale Luzbel, y con el cayado que lleva, le dá en la
 espalda.*)
 que man derrengao la espalda.
 GUI. Dios mio... Ay!
 (*truenos y rugidos infernales; Luzbel en toda esta
 escena, es invisible.*)

BRAS. (*se quedan espalda con espalda.*) Ay! que miedo
Guijarrillo!
GUI. (*tremblando y sin mirarlo.*) Ay Dios!
LUZB. (*le dá un palo.*) Oh! rabia!
GUI. Ay! que mas dao en el pecho!
BRAS. Yo! Si no te he tocado!
GUI. Basta.
Pus si estamos solos, tú
has sio no mas.
LUZB. (*le dá otro palo.*) Venganza!
GUI. Toma! (*le dá un palo á Bras.*)
BRAS. Guijarro!
GUI. Tunante! (*le dá otro.*)
BRAS. Pero Guijarro, repara...
mira que me voy cargando,
y voy á darte...
GUI. A mí?
LUZB. (*dándole un palo á Bras.*) Vaya!
BRAS. Ay! ay! Toma!
GUI. (*dándole de palos.*) Ay! mi caeza.
BRAS. Ay! ay! ay! ay!

ESCENA VI.

Dichos y la VIEJA.

VIEJA. Qué te pasa?
Nietecito, qué sucede?
BRAS. Ay! agüelica de mi alma,
ma matao ese bribon!
VIEJA. Brasico de mis entrañas! (*llorando.*)
GUI. Ay! ay! ay!
VIEJA. Cállate, infame!
Pero decidme la causa.
Qué us ha pasao, que venis
tan destrozao?
BRAS. Ay! Cachaza.
Ese me pegó.
GUI. Mentira;
tú fuiste primero.
VIEJA. Calla! (*A Guijarro.*)
Y por qué?
BRAS. Si no lo sé.
VIEJA. Y tú?
GUI. Tampoco. Ay mi cara!
VIEJA. Y sin saber, sus pusísteis
los dos hechos una lástima?
Habeis bebido?
BRAS. No, agüela.
A ese encontré en la enramá,
y con visages y muecas,
delante de mi saltaba.
VIEJA. Callaisus, porque á los dos
escucharos me dá rabia!
Tú, Bras, eres un poenco;
y tú, Guijarro, un bestiaza.
Ponerse asi dos amigos!
Te paece bien? Dí, habla. (*A Bras.*)
BRAS. Pero si él ma pegao!
GUI. Es mentira, agüela!
VIEJA. Calla!
Esto sacabó!
BRAS. Por mí...
GUI. Si él no me pega, yo...
VIEJA. Basta. (*A Bras.*)
Dale un abrazo.
BRAS. (*abriéndole los brazos.*) Guijarro,
yo soy un bestia
GUI. Pus anda,
yo soy otro y somos dos.

Esto sa acabó. (*se abrazan.*)

BRAS

Si.

GUI.

Pata.

ESCENA VII.

Dichos, y todos los pastores, y pastora s.

CAP. A Dios, Guijarro!

CHU.

Hola, agüela,

cómo por aquí tan tarde?

VIEJA. Vine á esperaros.

MAR.

Mal hecho,

pus con el frio que hace...

VIEJA. Frio! frio! Estas zagalas

son de manteca! Diantre,

aun me atrevo yo con todas

á echar aquí mesmo un baile.

TONOS. Viva la agüela!

GUI.

Bien dicho.

Conmigo.

VIEJA.

No, tú no sabes.

CAP. Conmigo.

VIEJA.

No. Con Chamorro;

quieres, Maruja?

MAR.

Me place.

VIEJA. Es que eres mu celosilla,

y no quiero que regañes.

TONOS. Que viva la agüela, viva.

VIEJA. Vaya, muchachos, tocadme

las sonajas y el pandero.

GUI. Bien dicho; comience el baile.

(*se bailan las habas verdes ú otra música análoga.*)

BATO. Esperad, no habeis oido?

GUI. Si, Bato, si.

BATO.

Pus callarse.¹(*se oye una música celeste.*)

ESCENA VIII.

(Coro de ángeles. Despues de este sale Miguel, y cuando lo marca el diálogo, atraviesan de derecha á izquierda, por la cumbre del monte, José y Maria con señaladas muestras de cansancio; los pastores la siguen estáticos con la vista.)

CORO.

Azucena candorosa,
fuente de bienes y paz,
del desvalido solaz,
amparo del pecador.
Sigue, sigue tu camino
pues te acompaña José,
que Dios tu cansancio vé
y quiere mas de tu amor.

Canten, canten

su cansancio

su fatiga

y su dolor,

Aves, flores,

tierra, cielo,

viento y brisas

á una voz.

S. Mig. Cantad con célico acento

hoy, ángeles, á María;

cantad juntos la agonía

de su cansancio cruento.

Y al mirarla tan cansada,

lenitivo á sus pesares

sean hoy, los dulces cantares

de la tórtola esmaltada.

Dénla las brisas su arrullo,
 el sol sus rayos dorados,
 su aróma los verdes prados
 y la fuente su murmullo.
 Broten á su paso flores,
 y alivien su malestar,
 el festivo gorgear
 de canoros ruiseñores. (*canto de pájaros.*)
 De la noche tenebrosa
 disípese el negro velo,
 y solo esmalten su cielo
 tintas de zafir y rosa.
 (*Atraviesan á este tiempo Maria y José. De cuando
 en cuando eleva sus ojos al cielo. Se para y conti-
 nua su camino hasta ocultarse.*)
 Vedla! Afligida doncella! (*Todos se arrodillan.*)
 Dobla, pues, humildemente
 naturaleza, tu frente,
 que hoy el Señor vá con ella!!
 De Daniel y de Isaías
 cumplido el fallo será;
 de esa Virgen nacerá
 el prometido Mesias;
 y ante sus plantas postrado
 caerá el rebelde Luzbel,
 que así lo decreta aquel
 que el Universo ha creado.
 En tanto, á Dios, enramada,
 y guarda desde este día
 los suspiros de Maria,
 su cariñosa mirada.
 Cantad con célico acento
 ángeles, vuestros amores!
 Brisas, aves, tierra y flores
 decid vuestro sentimiento!!

(*Repite la segunda parte de! coro. Los pastores elevan sus
 ojos al cielo en accion de orar. Maria, José y San Miguel
 desaparecen del todo. Los pastores dirigen sus miradas
 por el sitio dónde desaparecieron.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA VENIDA DEL MESIAS.

País nevado. A la izquierda del actor una rústica cabaña
 que se supone ser la que habita Bras. A la derecha, otra que
 es la de Maruja.

ESCENA PRIMERA.

GUIJARRO solo, saliendo de su cabaña.

En gorviendo tu mario
 ile que á buscarme venga;
 que no te se orvie.—A Dios,
 Churra; hasta dimpues agüela.
 No han de pasar muchos dias...
 ahora sí que va de veras.
 Estoy cansao de ser solo; ;
 me caso con Lucigiela.
 Ella no me quiere á mí,
 pues que á Capirote aprecia,
 mas conmigo ha de casarse
 si no de grao, por juerza.
 Es verdad que Capirote
 tiene talento y hacienda,
 que es mas bien plantao que yo,

y que tiene mucha riqueza.
 A rico me ganará,
 pero no me gana á bestia;
 y si nó, que con la tranca
 le deshago la caeza.

ESCENA II.

GUIJARRO, BRAS.

GUI. Malegro que vengas, Bras!
 Vengo á buscarte.

BRAS. De veras?

Qué te sucede?

GUI. Quiés ser
 mi padrino pa la Igreja?

BRAS. Pues qué, te casas?

GUI. Me caso.

BRAS. Y con quién?

GUI. Con Lucigiela.

BRAS. Estás loco? Y Capirote?

GUI. Capirote la esperecia.

BRAS. Pero, Guijarro, dí, cuándo
 te enamoraste de ella?

GUI. El otro dia, en el baile
 que yo bailé con tu agüela,
 le hice tantisima gracia
 cuando rendio cai en tierra,
 que dende entonces, la probé
 está muerta por mis prendas.

BRAS. Pero tan pronto!.. Es extraño
 que olvidar al otro puea.

GUI. Ca! Brasillo; si han reñio
 por Geromilla la tuerta!
 Verás tú, cuando Chamorro,
 con tu agüela daba gueltas,
 poquito á poco llegué
 y me senté junto á ella;
 yo, al verla llorar la ije:
 Qué te sucede, borrega?
 —Ay! chico, que Capirote
 no me quiere.—«No seas bestia;»
 la ije yo; ya tú sabes
 lo amable que soy con ellas!

BRAS. Se conoce.

GUI. Sí, Brasillo;
 viéndola en tal afligencia,
 yo la empecé á consolar
 diciéndola; «no seas necia,
 oveja de mis entrañas,
 borrica de mis potencias.
 No hagas caso á Capirote,
 si te desprecia, cordera.
 Aquí estoy yo, si tu quisieres,
 que te tengo mas querencia,
 que el choto tiene á la vaca,
 y mi pollino á la yerba.»—
 ella me dijo: «Guijarro,
 ay! es mu grande mi pena!
 Dónde encontraré yo otro
 que como ese ingrato sea,
 tan amable, tan buen chico,
 y para querer, tan bestia?»

BRAS. Qué guena ocasion! De juro
 la dejo yo...

GUI. Chist! espera.

Sí, pus mira tú que yo
 tengo pelos en la lengua.
 De siquiera que yo vi
 que ella mabria vereca,

la ije: «no te esazones
ca aquí estoy yo, Lucigüela,
que si no soy tan buen mozo
soy mas bestia que mi récua.»
BRAS. Y ella, qué ijó?
GUI. Guijarro,
pus ya hablaremos; y mientras
lloraba á moco tendio
que daba lástima el verla.
Dimpues, me salí á bailar
dejándola mas contenta,
y ella me dijo: «A Dios, Brato.»
Yo la dije: «A Dios oveja.»
Ella me dió aquí un bocao, *(en el brazo.)*
y yo la tiré una oreja,
y satisfechos los dos
quedamos con esta prueba.
BRAS. Pus se lo diré á la Churra.
GUI. Mira, Bras, que tengo priesa,
que quiero casarme pronto.
BRAS. Eres er diablo! *(truenos lejanos.)* Tormenta
tenemos ya.
GUI. Está muy lejos;
voy á ver á Lucigüela.
BRAS. Y yo á hablar con mi mujer;
aquella nube es mu fea...
no haga el dimonio...
*(Trueno horroroso; Guijarro y Bras dan un salto
asustados, y quedan espalda con espalda.)*
LUZB. Aquí estoy. *(saliendo por un peñasco.)*
BRAS. Ay! que miedo!
GUI. Ay! mis ovejas!

ESCENA III.

Dichos y LUZBEL, de pastor.

LUZB. Camaradas!
GUI. Ay! qué es esto? *(asustados.)*
BRAS. No temais. Veo que arrecia
la tempestad, y deseo
un refugio en estas breñas.
GUI. Hacia ese lao, y dimpues
que subas aquella cuesta,
toparás un cobertizo
que librate de ella puedas.
Mi cabaña está mu lejos,
sino vendrias á ella.
LUZB. Gracias, pastor.
BRAS. Guijarrillo, *(al oido.)*
has reparao que cejas?
GUI. No, Bras.
BRAS. Repara; parece
un oso.
GUI. Calla.
LUZB. Pues ea.
En tanto pasa, á sentarme
voy un rato en esta peña,
porque ha sido para mí
hoy el dia de faena. *(se sienta.)*
GUI. Y qué ható guardas, que yo
no te ví...?
LUZB. Soy de otra tierra.
Aquí vine, camaradas,
para ver solo una enferma
que segun supe, en el pueblo
peligrosa estaba.
GUI. Es veras?

Como no sea Geroma... *(á Bras.)*
Cómo se llama?
LUZB. María.
BRAS. Pues esa vive aquí cerca.
En esa cabaña está.
LUZB. Cómo! Qué dices? *(levantándose con frenética
alegría.)*
BRAS. La mesma.
GUI. Y está mala?
BRAS. Pus no sabes
que el parto la ejó ciega?
LUZB. Cómo, qué dices, María?...
BRAS. Maruja, sí, la borrega...
la que casó con Chamorro.
LUZB. No es esa, necio, no es esa.
BRAS. Yo pensaba... porque entonces...
LUZB. No; os hablo de la doncella
pura, casta y virtuosa
que el buen José mereciera.
GUI. Pues si hace ocho meses
se fué á Belen, y no creas
ca haiga estao mala, pus siempre
tan hermosa estuvo y güena,
porque la protege el cielo,
y Dios le dá siempre juerzas.
LUZB. *(Oh rabia!)*
GUI. Como José
es de Belen, y decreta
el emperador Tiberio
que al pueblo donde naciera
vayan dos de caa familia
á descabezarse...
LUZB. Cesa;
ya sé el edicto.
BRAS. Pus bien,
allí se jueron; por señas
que er dia que se marchó
á toos nus dió una tristeza,
que llorábamos lo mesmo
que criaturicas al verla.
LUZB. Ya basta. *(indignado.)*
BRAS. *(á Guijarro.)* *(Se me feigura
que no le gusta.)*
LUZB. Se aleja
la tempestad. Me retiro,
antes que empieze otra nueva.
GUI. Vé con Dios.
LUZB. Calla, villano. *(con rabia.)*
BRAS. Si dice á Dios!
LUZB. Ten la lengua,
ó te la arranco!
GUI. *(Si este
será el diablo! Que dice sea
con musotros; Dios! Dios! Dios!*
LUZB. Genios del Averno, á mí,
y castigad su insolencia.
*(De pronto salen de la cabeza de Guijarro y Bras,
dos cuernos; Luzbel se vá precipitadamente por el
foro.)*

ESCENA IV.

GUIJARRO Y BRAS.

GUI. Ay! Brasico de mi alma!
BRAS. Ay Guijarro de mi vida!
Adónde voy yo con esto? *(señala los cuernos.)*
GUI. Pues y yo? Ay! que me pinchan. *(vá á quitár-
selos.)*
Y que feo debo estar!

Ay! Luciguelita mia,
 cómo ahora vas á querer
 á un guey como yo? *(llorando.)*
 BRAS. Uy Churrica!
 Dónde voy con estos cuernos
 pa que nenguno se ria?
 Quitámelos, Guijarrillo?
 GUI. Y á mí, Bras, quien me los quita?
 BRAS. Ay! que me he guelto oveja.
 GUI. Y yo guey! Luciguelica!
(se echan á llorar exageradamente.)

ESCENA V.

Dichos, CHAMORRO, CAPIROTE, VENCEJO, BATO y dos ó tres pastores.

CHA. Já! já! qué es eso, Guijarro?
 VEN. Qué es eso, Bras? Ay! que risa!
 CAP. Uy! qué cuernos!
 BATO. Pero cómo?...
 GUI. Cómo salieron? Ansina.
(haciendo la demostracion con la mano.)
 Quitámelos, Chamorrico,
 anda, por Dios. De alegría,
 si me los quitas, te doy
 cuatro ovejas de las mias.
 BRAS. Ay! Capirote, y yo á ti
 te doy seis, si me los quitas.
 VEN. Ven aquí, Bras! Uy! me pincho!
(los dos van á quitárselos pero se retiran.)
 CHA. Anda, Guijarro! Uy! que espinas!
 BATO. Eso es castigo de Dios!
 GUI. Pero purqué mus castiga?
 BATO. Algo malo que habeis hecho.
 CAP. Por decir una mentira
 á Lucío, le salió un rabo
 que le duró quince dias.
 BRAS. Pero si yo no he mentio!
 Por qué el cielo esto me envia?
 Prueba otra vez, Capirote.
 CAP. Baja la cabeza.
(cogiendo los cuernos de Bras con fuerza. Al desprenderse de ellos, Capirote y Bras se caen de espaldas.)
 BRAS. Tira
 ajaja, ya descansé!
 CAP. Gracias á Dios. *(levantándose.)*
 BRAS. Ca alegría!
 Guijarrillo, ya se jueron!
 Ya soy presona...
 GUI. Tú atinas,
 y tienes juerza, Capirote;
 quitámelos.
 CAP. Pues arrima.
(Capirote quita los cuernos á Guijarro, al cual le sale un rabo en la parte inferior del espinazo.)
 GUI. Ay! pus no sé qué es peor!
 TODOS. Qué rabo! Já! Já! que risa.
 GUI. Antes guey, y ahora borrico?
 Ay! Dios mio que desdicha.

ESCENA VI.

Dichos, CHURRA, MARUJA, la VIEJA, pastores y pastores.

CHU. Anda, que rabo, mirad!
 VIEJA. Ese es el diablo! *(señalando á Guijarro.)*
 TODOS. Marchemos.
 BRAS. Que no, agüela, que es Guijarro,

que sa cambiao en poenco!
 CHU. Vaya un rabo!
 GUI. Dios de mi alma,
 á dónde voy yo con esto? *(cogiendose el rabo.)*
 VIEJA. Ay! me dá miedo, chiquillas!
 CHU. Y á musotras.
 CHA. Con los cuernos
 estabas mucho mejor!
 GUI. Ay! Chamorro! ya lo creo,
 porque esos no se veían
 llevando puesto el sombrero!
 Pero este rabo tan largo,
 Chamorro, dónde lo meto?
 VIEJA. Cuernos tambien!
 GUI. Ay! sí, agüela!
 Ya soy vaca por entero.
 CAP. Vaca tú? Pues si eres macho.
 GUI. Pues seré guey, es lo mesmo.
 Ay! voy á ver al albéitar
 para que me corte presto
 este rabo, que vá á ser
 sino la risa del pueblo.
 VIEJA. Y si por ahí te desangras?
 GUI. Mas que sepa quedar güero;
 por no verlo, ni una gota
 me dejáran en el cuerpo.
(vase llorando derecha.)

ESCENA VII.

Dichos, menos GUIJARRO.

CHU. Pero mira que es desgracia!
 MAR. Yo, chica, le compaezco!
 VIEJA. A él á palos lo derriengan,
 y lo llevan al infierno.
 VEN. Para qué es malo.
 CHA. Eso es castigo del cielo;
 verdá, Bato?
 BATO. Sí, es verdad.
 Dios le castiga por necio.
 CAP. Tambien, Churra, á tu mario,
 si vienes hace un momento,
 lo ves cornuo.
 CHU. De veras!
 Dime, Brás, qué hiciste de ellos?
 BRAS. Ese me los arrancó. *(por Capirote.)*
 VIEJA. Dónde están?
 CAP. En el infierno. Apenas se los quité,
 puf, de mis manos se jueron!
 CHU. Busquémoslos. *(todos buscan por el suelo.)*
 BRAS. No, no pases
 tanta pena por mis cuernos.
 BATO. Dejad, porque era astucia
 del enemigo protervo.
(á este tiempo descende una nube en cuya cúspide brilla una estrella; un Angel con su voz, hace que todos los pastores fijen su atencion en él. Música pianisima por la orquesta.)
 ANGEL. De una inefable noticia
 soy celestial mensajero,
 pues que nació en este dia
 el Mesías verdadero.
 Maria, cual se esperaba
 nos legó tan sacro bien;
 ya al hijo de Dios acaba
 de dar á luz en Belen.
 No temais pues, los recores
 del enemigo infernal!
 Seguidme, honrados pastores,

á aquel humilde portal.
Vereis al pastor divino
y aquella hermosa doncella.
Venid, que por el camino
á todos guiará esta estrella.
Y al Mesías, al llegar,
sencillos no equivoqueis,
porque la misma brillar
sobre su frente vereis.
Ya veis pues si de alegría
soy celestial mensajero.
Venid á ver este día
al Mesías verdadero. *(desaparece el Angel.)*

CORO DE PASTORES.

Marchemos, pastores
vamos á adorar
al tierno Mesías
que está en el portal.
Llevemos pellicas
que oliendo á romero
le quiten el frío
que el pobre tendrá.
Tocad arrabales,
Zambombas, panderos,
que el tierno Mesías
ha nacido ya.

BATO. Vamos todos á buscar
nuestros mejores obsequios;
aunque, chicos, ante Dios
pobres serán y pequeños.

BRAS. Vamos, chicas, y traed
pa el camino los panderos.
(todos los pastores entran en las cabañas, otros por los bastidores.)

ESCENA VIII.

GUIJARRO.

Ay! me paece mentira!
Ya se jué! Ya nu lo tengo!
Gracias á mi primo, que
como el pobre es tan jumento,
me lo arrancó de un tiron!
Qué descansao quea el cuerpo,
cuando le quitan á uno
un rabo de tanto peso!
Caramba, si ma asusté
cuando le miré en el suelo!
Parescian diez culebras
añidias po el piscuezo!
Ahora si puedo casarme,
porque con rabo y con cuernos,
Lucignela el mejor día
me tomaba por borrego,
y me llevaba á la fuente
pa beber como uno dellos.
Voy á verla, que ya es tarde.
(vá á marchar y Luzbel lo detiene.)

ESCENA IX.

GUIJARRO y LUZBEL, *vestido en traje negro de penitente.*

LUZB. Eso será si yo quiero. *(le detiene.)*

GUI. Anda, pus esto es peor!
En qué vendrá á parar esto? *(llora.)*

LUZ. Yo te lo diré despues.

GUI. No vale mas que sea luego?
(vá á irse; Luzbel le detiene con el gesto.)

LUZB. No te asustes, lo sabrás.

GUI. Vestido viene de negro!
Ese color significa
que por la posta me muero,
y como es cuervo, lo ha olio
y viene á hacerme el entierro.
(mientras el aparte de Luzbel, Guijarro pretende coger el túnico y oler.)

LUZB. (De este necio me valdré
por si acaso saber puedo
de su boca, lo que á mi
no me revelan los cielos!)
Mira, pastor, si me dices
una verdad, te prometo
no hacerte daño, sino
serás destrozo á mi aliento.

GUI. Vuestra encomienda será...
*(ya se me herizan los pelos,
quiera Dios que pare en bien.)*

LUZB. Has oido por el pueblo
si ha venido ya el Mesías,
ó si dicen vendrá presto?

GUI. Un primo tengo Matías,
que hace muchísimo tiempo,
que hizo en er pueblo una muerte
y lo echaron á un destierro.
La parte le ha perdonao,
con que pronto vendrá ereo,
pus si acaso no está aquí,
no debe de andar mu lejos.

LUZB. No pregunto por Matías.
Lo que te pregunto, necio,
es si sabes si ha venido
el Mesías verdadero;
este es su nombre.

GUI. No es ese;
por mas señas que me acuerdo
que le vi circuncidar,
y estuve en su bateo,
y le pusieron Matías
por ser hijo de Mateo,
primo carnal de mi padre,
pariente de un Matigüelos,
que casó con prima hermana
de este Matías primero;
porque mire ucé, Señor,
todos aquestos Mateos
vienen de Matus-Alen,
y este dicen que fué nieto
de Matan y Matatías,
y estos Matanillos fueron
hijos de aquella Matana
que matanó con su suegro.
Aquestos vienen de Hebron
por la parte de su aguelo,
conque el nombre de mi primo
es Matías verdadero:
este es su nombre.

LUZ. Qué dices?

GUI. Quieres que te abrase en fuego?
Chispas! Señor, no me queme.
*(Que cara de fariseo
tiene el dimonio del hombre.)*

LUZB. Vive el amor en que peno,
que te arranco el corazon. *(forcejea.)*
Bárbaro, tu parentesco
me referes, cuando yo
estoy en iras ardiendo?

GUI. Ay! que me quemo, Dios mio!

LUZB. Mas de ese hombre me ofendo.
 GUI. Aquí de Dios, que me abraza.
 LUZB. Por ese nombre te dejo,
 y si no me lo impidiera,
 te sepultára en mí mismo.
 (le tira contra el suelo de un empujón.)
 GUI. Digo, si dije yo bien
 que ucé venia á mi intierro!
 Las barbas me ha chamuscado.
 Este es diablo descubierto.
 Vive Dios que á puro Dios
 me he de librar de ese cuervo. (conjurándole.)
 Dios me asista! Dios me guarde!
 Dios me sirva de consuelo!
 Dios me libre de tus manos!
 Dios te lleve á los infiernos!
 Dios te deje aquí morir!
 Llocifer lleve tu cuerpo!
 LUZB. Y á tí tambien te llevará
 bárbaro, vil, mas no puedo. (se vá desesperado.)

ESCENA X.

GUIJARRO.
 Anda con dos mil demonios!
 Si á conjurarle no acierto,
 aquí se quea Gijarro
 enterrao pa in eterno.
 (Se oye un coro dentro.)

CORO.

«Gloria in Excelsis Deo,
 »Et in terra pax hominibus.»
 GUI. Pues este es otro cantar.
 Mosiquetitos tenemos?
 Pus pa fiestas vá la zorra,
 y la seguía el poenco:
 me voy de aquí, no haga el diablo
 que me suceda otro aprieto.

ESCENA XI.

GUIJARRO, y todos los pastores que traen sus presentes,
 é instrumentos pastoriles, entre ellos zambombas, rabeles, panderos, etc.

BRAS. Ea, vamos, Capirofe.
 GUI. Dónde vais de fiesta, chicos?
 CHA. Ola, Guijarro!
 CAP. Y el rabo? (rien todos.)
 GUI. Ya me lo arrancó mi primo...
 BATO. Ven con musotros á ver
 al Mesías que ha nacido.
 GUI. Cómo dices?
 BATO. El Mesías.
 GUI. Si yo lo hubiera sabido,
 me hubiera librao de que
 me asarán aquí vivito.
 CHU. Por qué, chico?
 GUI. Vino un hombre
 todo de negro vestio,
 y aquí me quiso quemar.
 BRAS. Pues por qué fué ese ruido?
 Dí?
 GUI. Por mi primo Matatías.
 BRAS. Era acaso conocido?
 GUI. Esa jué la pelotera,
 porque el tonto, confundio
 preguntaba por Mesías.
 Yo le dije: no, aspacito;

que ese Mesías que dice
 es un primo hermano mio,
 y este su nombre es Matías,
 así se llama mi primo.
 Si es Matías, ó es Mesías,
 á cachetes mus cojimos;
 dióme cuatro mojicones,
 y sa acabó.

BATO. Siempre el mismo!
 (voces de ángeles que dicen «Gloria in Excelsis Deo
 et in terra pax, etc.»)

CHA. Entendiste ese latin? (á Guijarro.)

GUI. Ya se vé que lo he entendio.

CHA. Dínoslo pues, en romance.

GUI. «Et in terra pax hominibus»
 Aquesto quiere decir,
 que en la tierra hay golondrinos.

BATO. Calla, salvaje. Muchachos,
 sigamos nuestro camino.

CORO.

Marchemos pastores
 vamos á adorar etc.
 (después del coro, todos los pastores se retiran,
 quedando la escena sola un instante.)

ESCENA XII.

LUZBEL, á poco S. MIGUEL.

LUZB. Con que es cierta mi desgracia!
 Cierta el infortunio mio!
 Cumpliéronse mis temores!
 Mi poder há concluido!
 No, Luzbel, no, aun te resta...

S. MIG. Nada, mónstruo!

LUZB. Mi enemigo.

S. MIG. Llegó tu hora, Luzbel;
 del Mesías prometido
 la aparicion, á tus huestes
 lleva, ciego, el esterminio.
 Ya tu existencia ha acabado,
 Mónstruo, tus viles designios
 terminaron ya, y las iras
 de tu pecho maldecido;
 tu astucia ya nada es
 ante su poder divino,
 y vanas las amenazas
 de tus réprobos malditos.
 Maria al fin ha triunfado,
 sus pensamientos purísimos
 vencieron las asechanzas
 de tu pecho vengativo.
 Yo, por mandato del cielo,
 castigaré, mónstruo infucio!
 tu soberbia, y de mi planta
 sentirá tu cuello el ímpetu.
 Y cuando ardiendo en despecho
 te mire á mis piés rendido,
 bajarás á tu mansion,
 donde en eterno martirio
 ignorado vivirás
 por los siglos de los siglos.

LUZB. Humillarme tú, Miguel!

Tú pisar mi cuello altivo!
 No, deliras, inocente;
 aun no llegó mi esterminio,
 de los profetas al fin
 salieron los vaticinios,
 y al fin mi odiado rival

será azote de los míos;
pero no importa, Miguel;
aun, infeliz! no me rindo,
que ante mi furor satánico
es muy poco su dominio.
Aun pueden desafiar
mis rencores vuestro brio,
y cruda guerra oponer
al Mesías prometido.

S. MIG. Calla esa lengua perjura,
serpiente del negro abismo,
mónstruo espantable del mundo,
satánico basilisco.
Acata, Luzbel, el fallo
inmutable del Altísimo,
que á tus iras y rencores
hoy para tí ha prevenido.

LUZB. Mi ira desprecia sus fallos.
S. MIG. Deten el acento, impío!

LUZB. Quién como yo, di Miguel?

S. MIG. Quién como Dios infinito!
Rebelde, mira esa estrella,
á los pastores su disco
á Belén lleva. Salieron
de David los vaticinios.
(A este tiempo aparece la estrella. Luzbel va á andar y cae al suelo con rabia.)

LUZB. Ah! Maldicion! Maldicion!
S. MIG. El cielo mi voz ha oído;
la hora llegó, mónstruo vil,
de tu tremendo castigo.

LUZB. Oh rabia!

S. MIG. Humilla mi pié, (poniéndole sobre Luzbel.)
inmundo reptil, tu brio,
y baja al fin despeñado
á la mansion del olvido!

LUZB. Venganza, Miguel, venganza!
Desolacion!

S. MIG. Calla, inicuo!
No hay venganzas para Dios
que es solo su poderío!
Baja por fin al Averno!

LUZB. Oh furor!

S. MIG. Yo te maldigo!
(Se hunde Luzbel; por el escotillon salen rojizas llamaradas. Truenos, rayos, rugidos infernales; oscuridad completa; S. Miguel se retira por la derecha.)

MUTACION.

Portal de Belén.

ESCENA XIII.

S. José á la derecha; María, con el niño, á la izquierda, sobre cuya frente baja la estrella. La mula y el buey. Todos los pastores en adoracion. Música celestial: cuando esta termina, empiezan los ofrecimientos.

S. MIG. Llegad todos, y vereis este portentoso divino.

BATO. Qué peregrina hermosura!

CHU. No he visto niño mas lindo.

GUI. Vive ños lo que perdió esta junción mi borrico.

BATO. Que nos echas á perder; cierra, tontazo, ese pico.

GUI. Voto al cinto que es Josepe la madre de este chiquillo.

Hola! digo, señor ángel,
pues cómo ucé no nos dijo
que era José el que se hallaba
de parto?

BRAS. Miren que aliño!
Quieres callar?

GUI. Pues no es él
el que está recién parió?

BATO. Calla tonto; no seas bestia.

GUI. Pero señores, qué miro?

No es María? Tuvo gusto

Dios, en haberla elegido

para que fuera su madre,

porque yo hiciera lo mismo.

Bien haya quien la parió!

Sin duda ma conocio,

que no me quita los ojos.

Válgame Dios que bonico!

CAP. Calla, y no digas sandeces!

S. MIG. Vamos, pastores sencillos,
presentad vuestras ofertas.

GUI. Tiene razon; yo el primerico.

BRAS. No seas necio; anda tú,

Bato; haz tu presente.

GUI. Es lo mismo.

BATO. Pobre y misero es el don
que á vuestras plantas ofrezco;

pues bien sé que no merezco

por mi oferta, ni aun perdon.

Pero así, y todo, tomad

este pellico mezquino,

y vuestro cuerpo divino

de los frios preservad.

VIEJA. Hermoso Dios, ahí te dejo

las mantillas, que creí

iban á servirme á mí

si casaba con Vencejo.

No tengo mas; es muy pobre

presente el que hago á tu madre,

pero tu divino padre

hará que todo te sobre.

BRAS. Yo solo os puedo traer,

Señor del cielo divino,

esta botica con vino,

para dimpues de comer.

CHA. Y yo, por si ucé no bebe

y si es que mi amor no peca,

esta olla de manteca,

blanca y fresca cual la nieve.

GUI. No, Churra, que á mí me toca.

CHU. Hoy tus virtudes son tantas,

que ni el polvo de tus plantas

merece besar mi boca.

De frutas mi canastilla

te traigo y este vellon.

MAR. Yo, Señor, mi corazón;

de miel esta cantarilla.

GUI. Frutas, pañales y vino,

y manteca pá fritá,

os trajeron, pero ná

sus dí yo, niño divino!

Mi hacienda es mu reducia,

y mu pequeño mi ható,

pero por no ser ingrato

esto sus traigo este dia. (sonando un cencerro.)

Y si hace el destino perro,

como me dá el corazón,

que en el templo, en conclusion

sus perdais, este cencerro

tocais con juerza y con brio,
y vereis, Señor, ansi
que los pastores allí,
os sacan por el sonio.

Y con esto á Dios quedad,
que es lo mismo que decir:
Cristo con toos, y á vivir.

(á los pastores.) Que bien me espliqué, verdad?
(*María y José miran conmovidos á los pastores, con
señaladas muestras de agradecimiento, y luego ele-
vando los ojos al cielo en accion de gracias, S. Mi-
guel se adelanta y les dice:*

S. Mic. Gracias, pastores, alzá!

Y ved todos este dia
la connozion de María,
su gratitud contemplad.
Así decretó el Señor,
pastores, naciera aquel
que del pueblo de Israel
viene á ser el Redentor.
Acatad sus altas leyes,
que ante Dios todo se humilla,
y prosternad la rodilla
ante ese Rey de los Reyes.
Hoy con respeto profundo
dobla tu frente, Judea,
rendida á sus pies te vea;
que no es su Reino este mundo!
Para redimirte vino,
pues tu culpas y pecados
serán por él espiados,
y su Reino es el divino!
Turbas celestes, llegad,

y con lenguas de alegría!
la candidez de María
en vuestro canto ensalzad!!

CORO DE ÁNGELES.

Gloria á la casta doncella
que hoy el Mesías nos dió!
Gloria á la Virgen, que madre
fué por la gracia de Dios.
Cantad, ángeles, cantad,
su pureza proclamad!
y con lenguas de alegría
la candidez de María
en nuestro canto ensalzad!!
Gloria in excelsis Deo,
Et in terra pax hominibus!

(Durante el coro, el portal ha ido cambiándose en gloria. Multitud de ángeles rodean al Eterno que aparece en el centro, con las manos estendidas sobre el grupo que forman María, José y el niño Jesus. S. Miguel estiende sus alas sobre ellos. Los pastores permanecen con religiosa contricion. Luz de bengala alumbra la escena. Cae el telon muy despacio.)

FIN DEL DRAMA.

NOTA. Las escenas primera, segunda y tercera del Prólogo y la novena, décima y undécima del tercer acto, están tomadas de Don Pedro Calderon de la Barca.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 19 de Noviembre de 1863
—El censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.
Fué aprobado igualmente por el Tribunal Eclesiástico.

PINTO: 1863.—Imp. de G. Alhambra, calle de las Monjas, núm 8.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Loyal, t. 5.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza de pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 4.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecy, t. 2.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
—Los dos Foscari, o. 5.
—La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
Los dos hermanos, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 4.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4.
—Felicidad en la locura, t. 4.
—Favorita, t. 4.
—Finezza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mujeres, t. 2.
—Gaceta de los tribunales, t. 4.
—Gloria de la mujer, o. 2.
—Hija de Cromwell, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 4.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 5.
—Hija del abogado, t. 3.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 4.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 4.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger electrica, t. 1.
—Modista alifere, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
—La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de París, primera
parte, t. 6 c.
—Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendigo, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 4.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
—Percances de un cartista, o. 4.
—Penitentes blancos, t. 2.
—La paga de Navidad, zarz. o. 4.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
—La pupila y la péndola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 4.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapulario, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2.
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Vermeuil, t. 5.
—Quinta en ventas, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encanada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Sejenata, t. 4.
—Sesentona y la colegiala, o. 4.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
—Templarios, ó la encomienda
de Avion, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 5.
—Toca azul, t. 4.
Los Trabucadores, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
—Viuda de 15 años, t. 4.
—Victima de una vision, t. 1.
—Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
—Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
—Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
—Mateo el veterano, o. 3.
—Marco Tempesta, t. 3.
—Maria de Inglaterra, t. 3.
—Margarita de York, t. 3.
—Maria Remont, t. 3.
—Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
—Mali, ó la insurreccion, o. 5.
—Monge Seglar, o. 5.
—Miquel Angel, t. 3.
—Megani, t. 2.
—Maria Calderon, o. 4.
—Mariona la vivandera, t. 5.
—Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
—Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
—Mallorca cristiana, por don Ja-
me I de Aragón, o. 4.
—Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
—No ha de tocase á la Reina, t. 3.
—Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5.
—Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
—Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 5.
—No mas comedias, o. 3.
—No es ora cuanto reluce, o. 5.
—No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
—Ni por esas!! o. 5.
—Ni tanto ni tan poco, t. 3.
—Ojo y nariz!! o. 4.
—Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
—Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
—Percances de la vida, t. 1.
—Perder y ganar un trono, t. 4.
—Paraguas y sombrillas, o. 4.
—Perder el tiempo, o. 1.
—Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
—Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
—Por no escribirle las señas, t. 1.
—Perder ganando ó la batalla de
Umas, t. 5.
—Por tener un mismo nombre, o. 4.
—Por tenerle compasion, t. 4.
—Por quinientos florines, t. 4.
—Papeles, cartas y enredos, t. 2.
—Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
—Percances matrimoniales, o. 3.
—Por casarse, t. 1.
—Pero Grullo, zarz. o. 2.
—Por camino de hierro, o. 4.
—Por amar perder un trono, o. 3.
—Pecado y penitencia, t. 5.
—Pérdida y hallazgo, o. 1.
—Por un saludo, t. 4.
—Quién será su padre? t. 2.
—Quién reirá el último? t. 1.
—Querer como nos es costumbre, o. 3.
—Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3.
—Quién á hierro mata... o. 1.
—Reinar contra su gusto, t. 5.
—Rabia de amor!! t. 1.
—Rober to Hubari, ó el verdugo del
rey, o. 3. a. y p.
—Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
—Ricardavel negociante, t. 3.
—Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
—Rita la española, t. 4.
—Roy Lope—Babalos, o. 3.
—Ricardo y Carolina, o. 5.
—Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
—Si acabarán los enredos? o. 2.
—Sin empleo y sin mujer, o. 4.
—Santi boniti barati, o. 1.
—Ser amada por sí misma, t. 1.
—Siltar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
—Sobresaltos y cogañas, o. 5.
—Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
—Tom—Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
—Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
—Trapisondas por bondad, t. 4.
—Todos son raptos, zarz. o. 1.
—Tía y sobrina, o. 1.
—Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
—Valentina Valenona, o. 4.
—Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
—Un buen marido! t. 4.
—Un cuarto con dos camas, t. 4.
—Un Juan Lancs, t. 1.
—Una cabeza de ministro, t. 1.
—Una Noche á la intemperie, t. 4.
—Un bravo como hay muchos, t. 1.
—Un Diablillo con faldas, t. 4.
—Un Pariente millonario, t. 2.
—Un Acaro, t. 2.
—Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

—Un padre para mi amigo, t. 2.
—Una broma pesada, t. 3.
—Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
—Un día de libertad, t. 3.
—Uno de tantos bribones, t. 5.
—Una cura por homeopatia, t. 3.
—Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
—Un error de ortografía, o. 4.
—Una conspiracion, o. 4.
—Un casamiento por poder, o. 1.
—Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
—Un motin contra Esquilache,
o. 3.
—Un corazon maternal, t. 5.
—Una noche en Venecia, o. 4.
—Un viaje á América, t. 5.
—Un hijo en busca de padre, t. 2.
—Una estocada, t. 2.
—Un matrimonio al vapor, o. 1.
—Un soldado de Napoleon, t. 2.
—Un casamiento provisional, t. 1.
—Una audiencia secreta, t. 5.
—Un quinto y un párbulo, t. 1.
—Un mal padre, t. 5.
—Un rival, t. 1.
—Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
—Un amante aborrecido, t. 2.
—Una intriga de modistas, t. 1.
—Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
—Un imposible de amor, o. 5.
—Una noche de enredos, o. 4.
—Un marido duplicado, o. 4.
—Una causa criminal, t. 5.
—Una Reina y su favorito, t. 5.
—Un rapto, t. 3.
—Una encomienda, o. 2.
—Una romántica, o. 1.
—Un angel en los boardittos, t. 1.
—Un enlace desigual, o. 5.
—Una dicha merecida, o. 1.
—Una crisis ministerial, t. 1.
—Una Noche de Máscaras, o. 5.
—Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
—Un desagrado á mi edad, o. 4.
—Un poeta, t. 1.
—Un hombre de bien, t. 2.
—Una deuda sagrada, t. 4.
—Una preocupacion, o. 4.
—Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
—Un tío en las Californias, t. 1.
—Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
—Un cambio de parentesco, o. 4.
—Una sospecha, t. 1.
—Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
—Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado), o. 4.
—Un Caballero y una señora, t. 1.
—Una cadena, t. 5.
—Una Noche deliciosa, t. 1.
—Yo por vos y vos por otro, o. 3.
—Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada titulo, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

